ENTREMES.

EL DERECHO DE LOS TUERTOS.

Licenciado. *Vejete.*
Aldonza. *Alguacil.*

Salen el Licenciado, y Aldonza.

Ald. DOmine, Licenciado, quaja enredos.

Lic. Pulquerrissima Domina, qui habemus.

Ald. Ahora tengo de vér si tú me quieres.

Lic. Si eres el mapamundi de las mugeres,
no he de quererte?

Ald. Sí, pero primero
el tiempo lo dirá que es verdadero.

Lic. Si el tiempo, Aldonza, puede asegurarlo,

por

por mí responda el tiempo.

Ald. Pues dexarlo.

Lic. Déxalo pues.

Ald. Dexado está por mí, pero quisiera,
antes otra cosa sucediera,
que jures Licenciado.

Lic. De esta suerte
te lo aseguro à la hora de mi muerte:
toda la falda falte à mi sombrero
si no te quiero mas:::

Ald. Que à quién?

Lic. Que à el Tabernero.

Ald. Pues en fé de eso te pido:::

Lic. Me pides? pues no te quiero.

Ald. De que à un enredo me ayudes.

Lic. Yá me has vuelto el alma al cuerpo,
que juzgué que à pedir ibas
te diese algunos dineros.

Ald. No es dinero lo que pido,
sino que me ayudes quiero
para engañar à mi padre,
que yá sabes, que aunque viejo,
es tan zeloso y tan raro,
que siempre en el aposento
tan encerrada me tiene

co-

como Monja en un Convento.
Tambien sabes que es Letrado,
pues has de fingir uu pleito
y les has de hacer que enfadado
saque contigo el acero,
y dando terribles voces
has de decir que te ha muerto,
que yo tendré prevenida
justicia, y fingiendo luego
gestos, y visages, ten
cuenta conmigo, advirtiendo
quando en alta voz te diga,
(pues importa para el cuento)
cataplasmis, cataplasmis,
y cayendote en el suelo,
dexame, que yo me obligo
à lo demás del empeño;
y hechas estas diligencias
al punto nos casarémos.

Lic. Ahí que no es nada, à tu padre
engañar, yo no convengo.

Ald. Pues si no quieres, dexarlo.

Lic. Yo pienso que fuera buena.

Ald. Y es eso lo que me quieres?

Lic. Mira, Aldonza, eso del pleito
yo lo haré de buena gana,

por-

porque es facil, pero aquello
de decirle cataplasmis,
es acaso algun buñuelo?
Ald. Pues vayase de esta casa.
Lic. Por Dios que es terrible aprieto.
Ald. No vuelva à verme en su vida.
Lic. Pero digo, trás todo esto
será cierto mi velorio?
Ald. Claro está.
Lic. Pues toca eso huesos.
Ald. Busca un pleito entretenido.
Lic. Yo tengo un par de tios tuertos,
y en ellos he de fundarlo.
Ald. No será segun derecho,
y anda que vendrá mi padre.
Lic. Aldonza, Domis tecum.

Vase.

Ald. Aqueste yá está engañado,
ahora he de hacer que mi Diego
se disfrace de Alguacil,
y à mi padre lleve preso:
pero aqui viene mi padre,
ánimo, y disimulemos.

Sale el Vejete de Letrado.

Vej. Qué haciais hija?
Ald. Rezar
el Pater noster, y el Credo
para que Dios le depare
algun par de pleitezuelos
para ganar de comer.
Vej. Sin ellos vivir no puedo,
que son mis pies, y mis manos;
y no soi nada sin ellos,
que asi lo dice Rabano,
Hipócrates, y Galeno,
digestus parrafus quartus
litteratus cum dinerus.

Dentro el Licenciado.

Lic. Ha de casa.
Vej. Ola, que llaman
Aldonza, si es que trae pleito,
abre la puerta al instante.

Vá à abrir, y se queda al paño.

Ald. Sí haré: qué busca mancebo?
Lic. Qué quieres que quiera, Aldonza,
si vés que por tí estoi tuerto.
Ald. Pues toma un abrazo en pago.
Vej. Ola hija, qué es aqueso?

Sale el Licenciado con un parche en un ojo.

Lic. Señor, venir à buscar
un Letrado para un pleito.
Vej. Parece que os ví abrazar.
Lic. Es que como yo soi tuerto,
juzgué que era la Señora
el Letrado.
Vej. No por cierto.
Lic. Pues de los dos, yo pardiez
à su parecer me atengo.
Vej. Qué se ofrece?
Lic. Un pleitecillo.
Vej. Pleitecillo, bueno, bueno,
hija, salte tú allá afuera

omi-

mientras despacho.
Ald. Obedezco.

Vase.

Vej. Ea , sientese usted aqui.
Lic. Si es pulla , palo de ciego.
Vej. No es pulla , que es cortesía.
Lic. Pues de ese modo me siento.
Vej. Informe usted à espacito.
Lic. Pues atienda.
Vej. Yá le atiendo.
Lic. Señor, mi padre
fue algun tiempo marido de mi madre,
en efecto , con ella fue casado.
Vej. Gran tonto me parece el Licenciado.
Lic. Ello es cosa cierta
que él era tuerto , y ella tambien tuerta;
y despues de ajustados los conciertos,
tubieron nueve hijos , todos tuertos,
y por hallarse faltos de dineros

to-

todos han aprendido à ballesteros;
si no yo, que teniendo ruín la
vista,
estoi ahora à pupilo de organista,
y aunque de aqueste ojo quedé
tuerto,
con éste lleve el diablo lo que
acierto.
Murióse un tio que estaba allá en
la China,
tuerto tambien, que venga deter-
mina
su hacienda à un hijo de mi pa-
dre,
primo hermano del tuerto de mi
madre,
y que el que à este herede sea
cierto
que aunque tenga ojos, haya de ser
tuerto.
Tenemos yá las diligencias he-
chas,
buscando quien sentencie esto à de-
rechas;
pues el tuerto mayor de mis her-
manos.

à los tuertos pequeños, con tiranos
agravios, la hacienda, y el dinero
les quita; y que no es ballestero,
quiere probar, y aprende à Tundidor,
como primero tuerto fundador
de aqueste mayorazgo.

Vej. Oye Christiano
y un poco te sosiega, que tirano
tuerto pleito, y los que le inventaron
tuertos han sido, y tuertos se quedaron,
y otro no he visto de este fundamento.

Lic. El pleito es facilísimo, esté atento:
tube una tia Monja en Chipiona,
que nunca fue de grados, ni corona,
tuerta tambien, y por estar preñada,
de no dormir en cama con almohada

pa-

parió un hijo.

Vej. Jesus que desatino,
hijo siendo ella Monja!

Lic. Fue adivino
del tuerto cierto que parió mi madre,
yo mismo fuí à llamar à la Comadre;
por señas que era tuerta,
el padre tuerto, y la Tornera tuerta.
Aqueste quiere hacerse hereditario,
murióse en este tiempo el Voticario,
y estando en su poder aquestos cuentos,
tuertos tambien, con mas otros quinientos
tuertos tambien, se halló habia muerto
el pariente mayor qne era otro tuerto
que tubo una sobrina
del tio tuerto que murió en la China.

Vej.

Vej. Qué es lo qne dices, hombre del demonio?

Lic. Y de todo tenemos testimonio.

Vej. Dios, por quién es, me libre de un jumento.

Lic. El pleito es facilísimo, esté atento:
dice ahora mi abuela,
que estandole sacandole una muela
oyó leer à su nieto el testamento,
y mandaba su hacienda en un momento
à su viznieto el tuerto.

Vej. Que le herede.

Lic. Cierto?

Vej. Cierto.

Lic. No puede ser.

Vej. Por qué?

Lic. Porque no es tuerto.

Vej. Gracias à Dios, que uno hemos hallado
que de ser tuerto se ha escapado.

Lic. No se libró, aquesto es cierto,
porque era ciego, y fue dos veces tuerto.

Vej. Hombre, que se me acaba el sufrimiento.

Lic.

Lic. El pleito es facilísimo, estê atento:
porque la Monja, y el tio que decimos
eran por linea recta todos primos,
y sobre esto es el pleito de la herencia.

Vej. Hombre, que se me acaba la paciencia,
dime yá qué es tu intento.

Lic. El pleito es facilísimo, esté atènto.

Vej. Qué he de atender, por Dios omnipotente
que te arranque un vigote de la frente.

Lic. Escuche usted.

Vej. Taparme he las orejas
para no escuchar mas tus tuertas quejas.

Dentro Aldonza.

Ald. Càtaplasmis.

Vej. Qué es esto que he escuchado?

Lic.

Lic. Es que el pleito en derecho se ha trocado.

Vej. Voto à Christo.

Cae el Licenciado.

Lic. Dios sea loado,
confesion, que me muero de contado,
no hai quien me favorezca!

Sale Aldonza.

Ald. Qué ha hecho padre?

Vej. Entierra ese pleiteante con su madre.

Lic. Con una daga me ha dado
por la mitad del celebro,
haga usted por caridad
me confiesen al momento.

Ald. Qué lástima! qué desdicha!
no hai justicia.

Sale Diego.

Dieg. Qué es aquesto?
Lic. Ay! que este hombre me ha matado.
Dieg. Venga preso, venga preso
y suelte al punto la daga.
Vej. Qué daga, ni que embeleco,
que él se cayó de maduro.
Dieg. Venga luego, presto, presto,
resistencia, resistencia,
vén conmigo tú.
Ald. Laus Deo.

Hacenle cortesía al Viejo, y se ván Diego, y Aldonza.

Vej. Cómo es esto? vive Christo
que todo ha sido embeleco,
y que me han robado mi hija:
voi à dár cuenta al Consejo.

Vase, y se levanta el Licenciado.

Lic. Y qué les parece à ustedes,
no he quedado yo mui fresco
con el pleito que he formado
de las tuertas, y los tuertos?
iré en seguimiento suyo,
y proseguiré diciendo:
mal haya quien mas se fiare
de Aldonza, Juana, ni Diego.

Vase, y salen Diego y Aldonza, y el Vejete trás ellos.

Vej. Traidores, à mí engañifas
con el tuerto, y con los ciegos!
moriréis, viven mis iras.
Ald. Señor padre, aquesto es hecho,
con mi esposo estoi casada,
perdonele usted à Diego.
Vej. Yo le perdono con tal,
que al Licenciado mostrenco
le santigüe las espaldas.

Sale el Licenciado.

Lic. Eso será si yo quiero;
pues al Letrado , y à Aldonza,
y al pícaro del Barbero,
à palos he de acabarles.
Dieg. De esta suerte será eso,
aqui de mis platicantes.
Lic. Aqui de todo mi esfuerzo,
muera el Vejete Letrado,
muera Aldonza, y muera Diego.

Se acabará à mata pecados.

FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à Barrio-Nuevo, con otros varios, Comedias, Sainetes, Autos y Tonadillas. Año de 1793.